

Desde Rusia sin amor

Fran M. Moreno



Image not found.

Capítulo 1

Me levanté como pude del banco del parque. Ya era bien entrada la noche, pero no fue el escaso viento, no muy fresco, lo que me despertó; fueron más bien unas tremendas arcadas.

-Mmmh...Debo haberme quedado dormido por culpa del atracón que me he dado.-Le dije al árbol que había a mi lado, pero no pareció importarle mucho.

Me acabé de incorporar y apoyé los codos en los pantalones sucios que llevaba desde hacía dos semanas.

Sabía que no era la comida lo que me había inducido aquel profundo sueño, habían sido las dos botellas de vino rosado que me había bebido durante ésta.

Las arcadas remetieron tímidamente pero un enorme dolor de cabeza cogió el rumbo de la situación. Miraba a la gente que corría, paseaba y hacía ejercicio en el parque; todos ellos seseaban dando luz a un juego de colores vivaces que se mezclaban cromáticamente con las estelas de las luces emitidas por las farolas. O quizá era mi cabeza que se movía mucho, vete a saber.

Todos parecían ir con prisa, aunque la mayoría no sabrían ni siquiera a donde iban.

Saque mi moneda mágica del bolsillo. Me la regalo mi abuelo cuando era pequeño, era una moneda con dos caras, recuerdo que me dijo con voz firme y varonil:

-Toma, hijo. Cada vez que tengas alguna duda sobre qué camino tomar en la vida, tira esta moneda al aire y afírmate a ti mismo que si sale cara iras por el camino correcto y honesto, el que yo te enseñé.

Le pregunté mentalmente a la moneda si esta noche tendría suerte y la tiré al aire, la moneda dio vueltas sobre sí misma a una gran velocidad y justo cuando fue a descender dije:

-Cara no tendré suerte, cruz tendré suerte.

La moneda cayó en el interior de mi mano izquierda y de un plumazo la puse sobre el reverso de mi mano derecha. Antes de destapar la buenaventura me quedé un rato mirándola fijamente.

La destapé, había salido cara. Hoy no tendría suerte, pero me daba igual. No necesitaba suerte, la suerte estaba sobrevalorada. Había vivido toda

mi vida sin ella y nunca la había echado en falta. Los supervivientes somos así. Me levanté y me fui en busca de mi mala suerte a ver qué misterios me regalaba hoy.

Decidí dar un paseo por las calles alejadas del centro en busca de algún bar hosco y sucio, era el hábitat natural de gente como yo.

Cuando giré la esquina de una de esas calles secundarias que parecen todas iguales me choqué con una señora de unos ochenta años, muy bien arropada en bonitas y llamativas ropas. Hubiera pasado por una mujer perdida de la zona alta si no hubiera sido por la capa de inmundicia que llevaba encima y por el carrito de la compra que arrastraba torpemente con un montón de recuerdos en forma de viejos objetos:

-Los críos de hoy no tenéis vergüenza.-Me dijo de forma gratuita.

-No se altere señora, que ni usted es condesa no yo un desgraciado.-Le dije regalándole una sonrisa con olor a vino del malo.

La mujer no pareció ni siquiera escuchar lo que le dije. Prosiguió su camino tambaleándose por las frías y húmedas esquinas mientras chismorreaba cosas sin sentido a los gatos que iba encontrando.

No sé porque las señoras mayores siempre la tomaban conmigo. Quizá era por el olor a whisky que siempre desprendía a mi corta edad o porque debido a los piercings y tatuajes creían que las iba a atracar.

El frío viento de la noche Barcelonesa y un destino incierto me llevaron a tropezar con una baldosa mal colocada de una zona próxima al polígono industrial. Me repuse y saqué mi vieja y oxidada petaca para dar el enésimo trago de whisky. Cuando la alcé para brindar con la luna, algo que hacía muy a menudo, me di cuenta que el dichoso destino me había llevado frente a un bar, qué casualidad, que se llamaba Dreamland.

<<El país de los sueños>>. Pensé mientras acababa el whisky.

Parecía un lugar tan malo como otro cualquiera para entrar a beber algo aprovechando que se me había acabado el combustible de la petaca.

Me encendí un cigarrillo mientras daba un vistazo rápido a las inmediaciones. El cartel de neón del bar destellaba fugazmente, no pasaba ni un alma por la calle y solo se oía el corretear de las ratas alrededor de los cubos de basura que había en el callejón colindante al bar.

El callejón estaba parciamente iluminado por una bombilla que brillaba con timidez encima de los lavabos, situados en el callejón. Se podían ver

moscas como puños alrededor de ella.

Entré al bar, estaba muy oscuro y el humo rodeaba las lámparas causando un efecto bastante lúgubre. Me senté en un taburete junto a la barra que tenía toda la espuma del acolchado desgarrada hacia afuera.

-¿Qué va a ser, joven?- Preguntó el camarero.

-Whisky solo por favor.-Le dije encendiéndome otro pitillo.

Me lo puso y mientras daba un pequeño sorbo inspeccioné el local. Aparte de mí solo habían dos viejos en un extremo de la barra observándome atentamente apurando sus jarras de cerveza donde solo quedaba la espuma, una mujer mayor en el otro extremo bebiendo lo que parecía coñac mientras charloteaba algunas cosas con el camarero, bastante cerca había un tipo de mediana edad con el pelo canoso que hablaba con un joven esquelético en manga corta con el brazo lleno de pinchazos, y a unos pocos asientos de ellos había un mujer rubia de mediana edad y ojos azules, tenía rasgos de Europa del Este, que no me quitaba ojo de encima.

Le sonreí a la mujer rubia y ella me devolvió la sonrisa acompañada de un pícaro guiño de ojo.

Volví a concentrarme en mi whisky. Los hielos parecían fundirse más rápido de lo habitual a causa del terrible bochorno que inundaba el tugurio. El ambiente estaba demasiado cargado. Empecé a notar como una gota de sudor corría por mi frente y se estrellaba contra la punta de mi cigarro haciendo que éste se apagara.

-No me lo puedo creer...-Dije en voz baja.

Destripe el cigarro en el cenicero y fui a coger otro al paquete. No quedaba ninguno.

Llame al camarero moviendo el dedo y le pedí uno. Por desgracia para mí no fumaba. Me dijo que al fondo a la izquierda había una maquina. No le di las gracias, no recordaba habérselo preguntado, además, no me quedaba dinero.

-¡Oigan amigos!, ¿tienen un cigarro?!- Les grité a los ancianos del fondo de la barra. Lo único que obtuve de respuesta fue un silencio muy largo. Parecía que salieran puntos suspensivos de sus ojos mientras clavaban la mirada en mí sin la menor expresión de vida. Me lo tomé como una negativa. Aunque no estaba seguro ni siquiera que estuvieran presentes en alma.

Volví a hacer un vistazo panorámico al bar buscando alguien con un paquete en la mesa al que lo pudiera gorrear. Aquello estaba lleno de humo, alguien tenía que tener un cigarro. Mis ojos se clavaron en la mujer rubia. Ella me miraba fijamente dibujando una sonrisa en su angelical y cincelado rostro pálido. Le sonreí y le tiré un silencioso y telegrafiado beso que cruzo flotando lentamente el local.

Se levantó y se acercó a mí contoneando su esplendida figura. No se percibía rastro de maternidad en ella, tenía una diminuta cintura que desembocaba en un precioso y redondo culo embutido en unas mayas oscuras y apretadas. Tenía unas largas piernas las cuales iba entrecruzando con mucho estilo a medida que se iba acercando a mí sin perder ni un ápice de aquella deliciosa sonrisa. Aparcó su impresionante trasero en la butaca de mi lado. Cruzó sus delicadas piernas y puso la mano más lejana de la barra apoyada sobre esta de modo que el brazo le subió las tetas hacia arriba. Abrió el paquete y extrajo dos cigarrillos, los encendió a la vez y me ofreció uno con un ligero y fluido movimiento. Sus ojos grandes y azules, casi tan juntos como el océano y el cielo en el horizonte, se clavaron en mí como si estuvieran intentado penetrar mi mente. Un tímido mechón de pelo rubio casi fluorescente cayó tapándole una parte del rostro. Se lo quitó con un grácil movimiento que me recordó al salto de una bailarina de ballet.

-Gracias por el pitillo, ¿te apetece un trago?- Le pregunté alzando el cigarrillo con una mano mientras con la otra llamaba al camarero asumiendo con ello una respuesta afirmativa a mi invitación.

- Dos chupitos de whisky amigo.- Le dije al camarero con la sonrisa más seductora que me pude permitir.

-¿Sueles invitar a whisky a todas las chicas con las que te encuentras en bares?-Me dijo con un marcado y sexy acento ruso.

-Normalmente no- Empecé contestándole mientras me giraba de nuevo hacia ella- Solamente lo hago cuando no me lo piden, además, no tengo dinero para pagar.

Me reí sonoramente y ella me acompañó con una ligera pero sincera carcajada, dulce como la miel, que dejó entre ver unos dientes blancos y fríos como copos de nieve.

Las chicas de Europa del Este pueden ser muy frías o muy pasionales, son chicas de extremos, pero hay algo que todas ellas poseen: una habilidad especial para follar. Tienen el sexo en las venas.

-No te preocupes, a ésta invito yo.- Dijo mi nueva amiga poniendo un

billete de diez euros sobre la barra.

-Vaya, a parte de ser jodidamente guapa también eres generosa y tienes dinero, hoy es mi día de suerte, y eso que no suelo ser un tipo con suerte. ¿Hay algo más que deba saber de ti?

Suavemente posó su mano sobre mi muslo y me susurró:

-Si te lo dijera tendría que follarte- Carcajeó enérgicamente antes de proseguir- ¿Estás seguro que quieres saber más cosas de mí?

La provocativa y sensual voz que utilizó hizo que apareciera un gran bulto en mis pantalones.

El camarero sirvió los chupitos. Los alzamos al aire y brindamos mirándonos fijamente.

-Por un gran noche.-Dijo ella.

-Por un gran polvo.-Dije yo.

-Por un gran polvo entonces- Se sonrojo entre más risas- chin-chin.

Brindamos y nos bebimos el chupito de un trago, plantamos de un golpe el vaso en la barra y ella empezó a toser. Yo me quedé con ganas de otro.

Se levantó de un salto y se tiró a mis brazos:

- Na zdorovje - Me susurró al oído apoyando ligeramente la mano en mi paquete.- ¿Vamos al lavabo, rey?

Por un momento me asusté y mi cuerpo hizo un ligero espasmo hacia atrás. No estaba acostumbrado a que las mujeres me avasallaran tan directamente. Me quedé bloqueado por un momento, con los ojos muy abiertos; mirándola. Mirando aquellos grandes, penetrantes y cristalinos ojos azules que parecían saber todo lo que pasaba por mi cabeza.

-Hmmm...me parece bien, pero...no tengo dinero...- Se lo dije mirándole sus finos y brillantes labios rojos deseando que no fuera una puta y poder joderme en los lavabos.

Ella me sonrió, cogió mi mano, me besó y me pidió que la siguiera. Mientras me dejaba arrastrar hacia la puerta cogido de su mano pude ver como todo el mundo se me quedaba mirando. Toda esa gente rara del bar se habían quedado como en un estado de shock. Era como esos cuadros raros que hay en los museos y que te pongas donde te pongas te siguen

con la mirada.

Mientras cruzábamos la puerta observe con detenimiento su culo. Era un gran culo, joder. Y yo lo iba a chupar y penetrar con mi polla como si no hubiera mañana. Parecía que la moneda se había equivocado y hoy iba a ser un gran día después de todo.

En cuanto salimos del bar ella me estampó en la pared y me dio un largo y húmedo beso y metió su lengua hasta mi garganta. Jugaba con ella dentro de mi mal oliente boca, la contraía y la retorció, la metía y la sacaba, la chupaba y la mordía. Por un momento me quedé en blanco de nuevo, con las manos suspendidas en el aire y mi cabeza flotando. Entonces ella se separó y me miró fijamente a los ojos. Todo su pintalabios se había corrido y la lujuria parecía haberla poseído. Su cara desencajada por el deseo y su boca entreabierta de expectación esperaban algún tipo de reacción por mi parte. Desde luego cualquier atisbo de señora de la alta sociedad que pudiera haber percibido en el bar se había ido con la misma velocidad con la que se le había corrido el carmín.

Volví en mí. Rodee su cintura con mis brazos y de un fuerte movimiento me giré y la estampé en la pared. Las tornas habían cambiado, ahora era yo el que dominaba la situación de nuevo. Eso debió ponerla muy cachonda porque su respiración se aceleró mucho. La agarré fuerte del culo y la bese como si quisiera devorarla. Fui deslizándome suavemente una de mis manos por debajo del vestido mientras la otra le estrujaba el glúteo. Era duro y firme como una roca. Le acaricié el interior de sus nalgas notando con la yema del dedo el hilo de su tanga, maldito trozo de ropa, era lo único que me separaba de la siempre apreciada puerta de atrás. Entonces me apartó.

-¿Quieres una raya?- Me ofreció acariciándome el labio con su dedo índice.

-Claro, se le puede decir no a muchas cosas menos a una raya.-Le chupé el dedo y me la llevé de la mano al lavabo.

Las moscas seguían revoloteando alrededor de la luz que alumbraba el callejón. Era como si estuvieran patrullando y vigilando que nadie les robara la mugre. Abrí la puerta y entendí al momento por qué había tantas moscas. Un desagradable olor nauseabundo nos abofeteó la cara. Todo el suelo estaba inundado de meados, el váter estaba atascado y trozos de papel manchado flotaban en el agua marrón. A mi dama no pareció importarle mucho, cerró la tapa y se colocó a horcajadas sobre ella. Extrajo una pequeña bola de plástico amarillo del sujetador y vertió una montañita de polvo blanco sobre la cisterna.

-¿Tienes una tarjeta y un billete, amor?- Me preguntó lo que antes parecía

una dama, transformada ahora en la viva imagen del vicio.

Le dije que no con la cabeza, no parecía acordarse de que me había tenido que invitar a la última copa.

Cogió su mini bolso de imitación y extrajo una tarjeta de supermercado y un billete de diez euros.

Machacó el montoncito y empezó a hacer dos grandes rallas blancas. Mientras estaba doblada sobre la cisterna haciendo su pequeña obra maestra de farlopa, yo empecé a acariciarle el culo, levanté la falda para apreciar bien el tanga negro que lo partía en dos. Le acaricié de nuevo la raja de su trasero hasta llegar al final. Pasé mis dedos, sin que me interrumpiera esta vez, por su monte de Venus. Estaba húmedo y palpitante. Ella hizo un pequeño gemido y me miró de reojo. Se metió su ralla y me ofreció el billete enrollado. Aspiré profundamente. Joder si era buena. Noté como se adhirió en lo más profundo de mi cabeza. Al instante un sabor amargo y dulce a la vez bajó por mi garganta. Me quité el billete, apoyé la cabeza hacia atrás y tapándome una fosa nasal aspiré tanto aire como pude. El aroma metalizado tan característico de la buena coca inundo mi cuerpo. Pude notar como las pupilas se dilataban y se me dormía un lado de la cara.

La coca acabó de desatar toda mi furia animal. Ahora me sentía el rey del mundo, joder. La sangre me corría a toda pastilla por las venas, mi corazón bombeaba adrenalina y yo tenía la polla dura como una piedra.

Empezamos a enrollarnos a lo duro. Era todo salvaje y desangelado. Nos chupábamos la cara, el cuello y nos lamíamos la lengua el uno al otro. Me desabroché el pantalón y me lo bajó, me agarró la polla con fuerza y empezó a meneármela. Estaba tan cachondo que ya no me importaba el olor desagradable del baño, ni siquiera que mis pantalones se estuvieran empapando con los orines del suelo.

Tampoco pareció importarle mucho a ella los charcos del suelo cuando se puso de rodillas sobre él y se metió mi polla en la boca. Empezó a succionármela con fuerza y ahínco. La succionaba como si fuera la fuente de la eterna juventud. Era toda una profesional. No notaba nada los dientes salvo cuando era estrictamente necesario. La retorció y la chupaba y a mí me temblaban las piernas.

Ya no podía aguantar más. La cogí del pelo y la levanté. La tiré con violencia sobre el váter y le estampé la cara sobre la cisterna. Los restos de coca se le quedaron pegados en los mofletes. La escena era preciosa y decadente. Le bajé la parte de arriba del vestido y sus grandes tetas quedaron al aire, le levanté la parte de abajo y éste quedó como un gran cinturón de ropa alrededor de su cintura. Ella gemía algo en ruso y de vez

en cuando me gritaba que me la follara en español.

Deslicé mi mano bajo su sostén y me topé con el gramo de cocaína. Lo cogí y me dispuse a cumplir uno de mis sueños. Le vertí un puñado de coca encima de su culo y lo esnifé directamente sin billete. Lamí los restos y le puse la bolsita en la nariz para que se metiera todo lo que pudiera directamente del plástico mientras la agarrafa fuertemente del pelo. Ella aspiró como una puta aspiradora de las que anuncia la tele-tienda los sábados a las 4 de la mañana. Se le quedó toda la nariz blanca.

Recordé un consejo que me dio mi abuelo cuando pequeño.

<<No serás un hombre hasta que no te metas una raya sobre el culo de una furcia rusa a la que acabas de conocer en los lavabos de un bar>>

Era un sabio consejo, aunque creo que no me lo dijo él, ni siquiera recordaba si me lo había dicho alguien o me lo acababa de inventar. Por si acaso creí que hacía bien en obedecer a un hombre tan grande como mi abuelo, y aunque no fuera él quien me lo dijo era un buen consejo de todos modos. Es posible que yo se lo diera a mis nietos algún día.

Le bajé el tanga e inundé mi cara en su trasero. Le lamí el coño y el culo. Saboreando cada centímetro de aquel paraíso carnal, chupando cada gota de sudor y flujo que se formaba en el interior de sus nalgas. Estaba muy salado y sabroso como el buen bacalao. La perra estaba muy cachonda y sus jugos vaginales se me quedaban pegados en la lengua de lo espesos que estaban.

Finalmente ya no pude aguantar más y tirándole fuerte del pelo hacia atrás le metí mi miembro con violencia. Entró solo y sin esfuerzo, estaba bien lubricada. Su gemido retumbó por todo el baño. Le estaba gustando, lo estaba gozando. La empecé a investir con fuerza, cada vez más y más fuerte. Ella chillaba y chillaba y me ordenaba que me la follara. No estoy seguro si se corrió o no, pero yo no pude aguantar más y finalmente empezó a acercarse el clímax. Me puse de puntillas, tensé los músculos de los glúteos y agarrándola fuerte de la cintura empecé a derretirme dentro de ella. Yo tenía la cabeza totalmente echada hacia atrás y los ojos cerrados con fuerza, mi semen inundo toda su cavidad vaginal a tal presión y con tal cantidad que se salió un poco por los bordes y algunas gotas se deslizaron por mis huevos.

Una vez descargados todos mis soldaditos me apoyé en su espalda y respiré profundamente un par o tres de veces para recuperar el aliento antes de sacarle mi polla de dentro. Ella también respiraba aceleradamente y soltó su último gruñido cuando le saque mi pene. Todo el semen empezó a salirse del coño y a resbalarle por el interior de la pierna. Yo me la sacudí y volví a envainar mi espada, había hecho un buen trabajo. Ella se subió el tanga mientras me miraba y me sonreía. Yo

le miraba la cara. Tenía todo el maquillaje movido y corrido del sudor y de mi saliva, era realmente hermoso.

-¿Te ha gustado, nena?- Le dije por cortesía, en realidad me importaba bien poco.

-Sí, no ha estado mal.- Me dijo guiñándome un ojo.

Nos hicimos la última raya y salimos de aquel pequeño agujero infecto.

Me dijo que si me apetecía otro trago, por su puesto acepté su invitación. Ella iba despeinada y llevaba su vestido todo arrugado y manchado de semen y meados. Yo llevaba la camisa arrugada y manchada, aunque ya estaba así antes de entrar al bar, y mis pantalones tenían todos los bajo mojados de orina, pero tampoco estaban muy diferentes a esta mañana. La gente del bar nos seguía mirando con más envidia que pena.

Me ofreció dormir con ella esa noche pero decliné la invitación. No soy hombre de cariños y mimos. Además, nunca he sabido compartir cama con una mujer, al menos no para dormir. Siempre que lo he probado al final he estado toda la noche entera en vela y mirando el techo. Supongo que tengo miedo a despertarla o hablar en sueños y que descubran algo sobre mí que yo no pueda controlar. Le pedí un último cigarro, eso sí.

Salí del bar dejándola atrás y sin volver la vista. Había refrescado. Me encendí el cigarrillo. La noche estaba callada, sólo se oían algunas sirenas perdidas en la lejanía y los maullidos de algún gato abandonado. Di una gran calada al cigarrillo y me eché a andar. A andar de nuevo, a dejar que la ciudad me tragara otra vez para que me masticara y escupiera de nuevo en algún sitio desolado en el que pasar la noche. Hoy había sido un buen día pese y a lo que me había dicho la moneda.